

MICHELE FEDERICO SCIACCA: *La Chiesa e la civiltà moderna*; Milano, Marzorati, 1969, 279 p.; 15 x 21 cm.

Este libro se presenta como un instrumento de conocimiento y de interpretación de los numerosos fermentos de innovación y renovación que, en cierta manera, están cambiando las relaciones de la Iglesia con el mundo circundante. Es una reali-

dad delicada y compleja la que estudia Sciacca, dispuesto siempre por temperamento a una comprensión ajustada de los problemas contemporáneos.

El ensayo contiene una serie de escritos redactados en dos períodos. La primera parte abarca los publicados en revistas italianas entre 1946-47 y la segunda, ensayos fechados desde 1955 a 1969. Ambos grupos evidencian un clima especial y es interesante notar la distancia que reflejan algunas cuestiones tratadas en momentos diferentes. Sin duda, veinte años que señalan cambios radicales en el mundo moderno y en la Institución.

Hoy, viviendo el *diálogo* y la *apertura* consecuentes del Concilio, valoramos de otro modo la actitud del autor. Es que Sciacca, considerado casi herético por quienes no querían comprometerse en 1946, señalaba la *necesidad para la Iglesia de abrir un diálogo con el mundo moderno*.

Coherentemente con esta postura, estos artículos consignan una crítica a los anacronismos, a las carencias; la necesidad de reformas enérgicas, de fortalecimiento de la fe, de espiritualización de la comunidad. Al examinar estas actitudes y aspectos, Sciacca trabaja con rigor y en profundidad, atiende hasta los posibles equívocos semánticos y subraya, por ej., la diferencia entre *catolicismo de la comunidad* y *comunidad católica*, entre *plan* y *orden*, entre *mecanismo* y *organismo*. Discute además la manera en que el mundo moderno puede acercarse a la Iglesia sin renunciar a sí mismo; cómo la Iglesia puede ir al encuentro de ese mundo sin alejarse de su contenido dogmático; el concepto de humanismo cristiano; la cultura atea; Cristo y la filosofía; la misión actual de los cristianos; la repercusión de una actitud cristiana en el arte y en el juicio estético. Incluye también un perfil de Romano Guardini, trazado con cariño y admiración, y varias reseñas de libros afines a su materia.

Es interesante notar la claridad con que Sciacca advierte, en 1947, la dificultad que vive la Iglesia, encerrada en un esquema conservador por un lado y por otro, deseosa de una apertura equivocada, que terminaría en mundanización si no se sostiene en las verdades esenciales de la fe, ellas sí inmutables. Él, filósofo y cristiano, afirma que la Institución no depende del sistema filosófico ni de cultura algunas, pero puede penetrarlas a todas.

Para definir su estilo podemos apoyarnos en su juicio acerca de Romano Guardini: *la dinámica de su pensamiento organiza una frase densa de contenido y al mismo tiempo cristalina y fluyente, sin alardes de erudición*.

En suma, defiende con objetividad y seriedad, contra los extremismos superficiales y confusos, contra los conformismos parasitarios, la posibilidad de una nueva sociedad católica. Y es la presencia constante de este ideal la que unifica los diferentes escritos que desarrollan su análisis y sus soluciones.